

28 de diciembre, Día de los Santos Inocentes

El lugar donde se refugian los sueños de cientos de niños sirios

- El Proyecto Fratelli ha garantizado, con apoyo de organizaciones como Manos Unidas, el acceso a la educación a más de 400 niños sirios refugiados en Rmeileh y a otros 50 niños, iraquíes en su mayoría, que habitan en Bourj Hamoud, un barrio popular a las afueras de Beirut.
- El proyecto Fratelli, es muy útil para los refugiados”, asegura Zaher, refugiado sirio en Líbano, porque “no solo ayuda a los que lo necesitan, sino que tiene en cuenta a las personas y sus derechos”, afirma.
- El Proyecto Fratelli es un claro ejemplo del trabajo de integración y apoyo que se puede llevar a cabo con las personas refugiadas. Manos Unidas respalda el esfuerzo que está llevando a cabo la Asociación Fratelli para devolver a estas personas la seguridad necesaria para afrontar con confianza un futuro lejos del país que les vio nacer.

Madrid, 27/12/2017 – Con motivo de la celebración, mañana 28 de diciembre, del Día de los Inocentes, Manos Unidas vuelve sus ojos hacia los niños refugiados sirios en Líbano, víctimas de un conflicto cuyo fin no parece cercano y que, desde hace cerca de dos años, reciben apoyo del Proyecto Fratelli, que atiende, principalmente, a niños y a jóvenes, que viven como refugiados en condiciones muy precarias.

Cada mañana, de lunes a viernes, Zaher Chabana hace el mismo recorrido con su autobús escolar. El vehículo parte, lleno a rebosar, desde el *shelter* (refugio) de Adra, para dirigirse a las instalaciones del antiguo colegio marista de nuestra Señora de Fátima en Rmeileh (localidad situada en los alrededores de la ciudad de Sidón) donde el Proyecto Fratelli da impulso a los sueños de futuro de centenares de pequeños refugiados.

El viejo autocar transporta las ilusiones de decenas de niños a quienes la guerra obligó a dejar atrás la estabilidad y la rutina de su día a día en Siria, para convertirlos en víctimas inocentes de un conflicto que ha sumido al país asiático en el caos y el terror.

Entre los ruidosos pasajeros está Ibtihaj, hijo de Zaher, que asiste, como otros 400 niños sirios, a las clases que se imparten en el centro de educación no formal que la Asociación Fratelli tiene en Rmeileh. En este lugar Ibtihaj recupera la alegría de ser niño y olvida, siquiera por un rato, la dureza de las condiciones de vida a las que le abocó la guerra. **“El proyecto Fratelli, es muy útil para los refugiados”, asegura Zaher, porque “no solo ayuda a los que lo necesitan, sino que tiene en cuenta a las personas y sus derechos”, afirma.**

En el autocar viajan también los sueños de Walaa, de catorce años, que no consigue olvidar su vida en Siria y el miedo que le produjo la guerra. Walaa estudia duro para ser médico, aunque su mayor ilusión sería llegar a ser presidenta. Ella no llevaría su país a una guerra.

Cuando llega a su destino, los niños de Abra se encuentran con otros muchos niños y jóvenes que han hallado en Fratelli el apoyo necesario para buscar un camino en la vida. Como el joven Nouri, que una vez finalizados los estudios de informática, árabe e inglés en el centro, debe enfrentarse ya a una nueva vida: “Los días que hemos pasado aquí aprendiendo y conociendo gente nueva son ya historia. (...) Hemos aprendido muchas cosas. **Doyle gracias a Dios por esta Asociación que nos ha ayudado y nos ha proporcionado todo lo necesario”, explica el joven refugiado sirio.**

Fratelli ha cambiado también la vida de Noura y de sus hijas Noha y Maha, que han asistido al curso de corte y confección que organiza el Proyecto Fratelli y que, como otras muchas mujeres sirias, han tenido que aprender a ganarse la vida, convertidas, ahora, en el sostén de sus familias.

Todas estas historias se han ido forjando a base de grandes dosis de entrega, esfuerzo y generosidad en un lugar donde hasta hace poco habitaban el olvido, el miedo y la desesperanza.

“Proyecto Fratelli”: educación para la esperanza

El uno de marzo se cumplirán dos años desde que el religioso español Miquel Cubells y el mexicano Andrés Porras, hermanos Marista y de La Salle, respectivamente, plantaran en Líbano la semilla de lo que hoy es el “Proyecto de Fratelli”. Durante este tiempo, el Proyecto ha garantizado, con apoyo de organizaciones como Manos Unidas, el acceso a la educación a más de 400 niños sirios refugiados en Rmeileh y a otros 50 niños, iraquíes en su mayoría, que habitan en Bourj Hamoud, un barrio popular a las afueras de Beirut.

“Cuando llegamos aquí, nuestra primera idea fue la de trabajar con los niños y jóvenes de la región que más lo necesitaban. Comenzamos con los niños que no iban a la escuela o con los sí asistian, pero se encontraban con multitud de dificultades para adaptarse al sistema libanés”, asegura el hermano Miquel desde Rmeileh. “En este tiempo hemos todas superado nuestras expectativas iniciales”, asegura el religioso español.

El Proyecto Fratelli, atiende, principalmente, a niños de entre cuatro y quince años y a jóvenes y adultos de entre 16 y 35 años, que viven como refugiados en condiciones muy precarias. Todos ellos son personas huidas de los conflictos en sus países de origen, Siria e Irak, que han encontrado amparo en tierras libanesas. La mayoría malviven soportando grandes penurias físicas y económicas y requieren acompañamiento psicosocial a causa de los traumas y miedos adquiridos durante la guerra y la huida posterior. Además, el proyecto garantiza otras ayudas destinadas a paliar carencias sanitarias, educativas y de asesoramiento legal.

La Asociación Fratelli fue creada en el Líbano en el 2016 por las congregaciones de los Hermanos de las Escuelas Cristianas y los Hermanos Maristas a sugerencia del papa Francisco, que les pidió que unieran esfuerzos para trabajar en Oriente Medio y para tratar de responder a las acuciantes necesidades de los niños y jóvenes más vulnerables en el Líbano; especialmente los refugiados a causa de la guerra de Siria.

Vulnerables y asustados

El pasado mes de agosto, la Asociación Fratelli publicó un informe en el que hacía balance de los primeros meses del proyecto y de las acciones que se han llevado a cabo durante este tiempo. La educación ocupa un lugar fundamental entre las actividades puestas en marcha por Miquel y Andrés, a quienes, meses después de comenzar su andadura, se sumó otro hermano marista español, Isaac.

Los niños y los jóvenes sirios son las víctimas más vulnerables de un conflicto, la guerra de Siria, para el que no parece haber un final cercano. El acceso a la educación se convierte para la mayoría de ellos en la mejor terapia. Recuperar la rutina y convivir con sus compañeros es fundamental para hacer frente a los traumas derivados de la guerra. Algunos de los niños que atiende el proyecto han encontrada plaza en el sistema escolar libanés pero necesitan apoyo académico; otros muchos todavía no tienen una plaza escolar pública. Hay pequeños que llevan años sin asistir a la escuela y otros que abandonan los estudios al sentirse incapaces de avanzar en un sistema completamente diferente al de su país de origen.

Para todos estos niños Fratelli significa “la posibilidad de ir al colegio, aunque no sea en un centro de educación formal y aprender lo necesario para poder acceder al sistema educativo libanés”, informan desde la Asociación Fratelli. “De hecho, el objetivo del proyecto es ofrece una alternativa a toda una generación de niños que huyeron de su propio país debido a la guerra y que corren el riesgo de quedarse sin escolarizar durante años”, asegura el informe.

El proyecto presta también atención a los adultos sin recursos, especialmente a las mujeres, convertidas de la noche a la mañana en cabezas de familia. La mayoría de estas mujeres son analfabetas, no tienen ningún trabajo y sus ingresos son inexistentes. La única preparación que han recibido en su vida ha sido para cuidar su casa y de sus hijos. Ahora, se encuentran sin marido, sin casa y con niños a los que sacar adelante. Algunas están traumatizadas por la guerra y la mayoría asustadas ante la perspectiva de tener que ser ellas las que tomen decisiones. Los adultos, hombres jóvenes y mujeres en su mayoría, reciben cursos de informática y de corte y confección, con los que “además de adquirir destrezas que les permitan apoyar la economía familiar, encuentran un lugar donde socializar entre ellos y donde relacionarse con sus maestros”, afirman desde el proyecto.

El Proyecto Fratelli es un claro ejemplo del trabajo de integración y apoyo que se puede llevar a cabo con las personas refugiadas. Manos Unidas respalda el esfuerzo que está llevando a cabo la Asociación Fratelli para devolver a estas personas la seguridad necesaria para afrontar con confianza un futuro lejano del país que les vio nacer.